

INQUIETUDES PATAGÓNICAS¹

por

Luis Moisset de Espanés

EN VUELO: Comodoro Rivadavia - Córdoba.

Sábado 12 de diciembre de 1992. Regreso a Córdoba después de participar en un simposio en el que han intervenido las fuerzas vivas de la Patagonia: empresarios, políticos, profesionales universitarios, educadores... y junto a ellos un equipo técnico que, con gran capacidad, se encuentra dedicado a analizar la crítica etapa que debe encarar toda la región.

El encuentro ha sido fruto de una iniciativa del recién formado CEIPA (Centro de Estudios e Investigaciones patagónicas), y tuvo como lema: "Pensando la Patagonia desde la Patagonia". El acierto de la iniciativa parece evidente; la experiencia del mundo actual muestra como las planificaciones centralizadas han fracasado y la necesidad de que estos esfuerzos se realicen con plena participación de los sectores que se encuentran directamente involucrados...

No se ha desperdiciado el tiempo; los aportes efectuados por el equipo que coordina un lúcido geógrafo, Juan Roccatagliata, y trabaja en el área de la Secretaría de la Presidencia de la Nación, ha sabido transmitir un mensaje: no venimos a traer soluciones milagrosas; llegamos aquí a escuchar a quienes luchan desde la Patagonia y, de manera conjunta, buscar caminos alternativos que permitan superar los graves desafíos de la hora actual.

Los problemas analizados fueron múltiples: despoblación, recursos naturales, transportes, irrigación, ganadería, pesquería, puertos, educación y, el siempre importante de esa ley, cuya vigencia permanece adormecida, por la que se establece a una ciudad ubicada en las puertas de la Patagonia, Viedma, como capital de la República,

¹. Publicado originariamente el año 1992 en el Diario "Comercio y Justicia, de Córdoba, y reproducido en "Desventuras de Crítico y Cuadros de la Hostería", Cap. 7, p. 55, ed. Zavalía, Buenos Aires, 2001.

iniciativa que la salud del país exige se convierta en realidad.

Se expusieron ideas valiosas; en los debates se puso pasión, con esa pizca de ardor que no puede faltar cuando se quiere entrañablemente la tierra en que se ha nacido, o que se ha adoptado como propia, hundiendo en ella las raíces y formando un hogar que se desea proyectar hacia el futuro. Desde ese punto de vista el éxito del CEIPA fue notorio.

La clase política acompañó y escuchó a las fuerzas vivas. Creemos, incluso, que quienes acudieron al encuentro no se limitaron a "prestar su cara", sino que captaron las inquietudes que conmueven hoy a la sociedad patagónica. La hora se mostró propicia para la reflexión, paso previo indispensable para no caer en conductas erráticas, sino más bien fijar objetivos claros, seleccionar métodos de acción y adoptar un camino firme que permita superar las dificultades que se enfrentan.

Me preocuparon, sin embargo, algunos síntomas que reflejan la desazón que invade a amplios sectores de la población patagónica y pueden conducir a actitudes negativas o disolventes, que han aflorado ya en algún artículo periodístico donde, como en una novela de ciencia ficción, se imagina una Patagonia rebelde, que de la noche a la mañana corta al resto del país el suministro de energía eléctrica del Chocón, cierra los gasoductos y oleoductos, y rompe de esta manera el pacto federal.

Ya al llegar al Aeropuerto, el miércoles 9 de diciembre, y durante el transcurso de una conferencia de prensa, una periodista con manifiesta agresividad interpeló a los integrantes del equipo técnico de planificación regional, expresando que "los habitantes de la Patagonia estaban cansados de estas reuniones, de las que se habían efectuado decenas, y que se reducían a papel y palabras" y reforzó su crítica sosteniendo con amargura que "se necesitaban hechos y no promesas de soluciones mágicas".

Con mucha mesura el Prof. Roccatagliata le respondió que él no traía ninguna promesa de soluciones, sino que había sido invitado a estudiar el problema de manera conjunta con los propios interesados.

Estimo que la periodista, al hablar así lo hacía de buena fe, impulsada por el desasosiego que invade a los patagónicos frente a las incertidumbres que la actual crisis genera, pero su exabrupto

ponía de relieve su desconocimiento de la misión propia del periodismo que, precisamente, a través del "papel y la palabra" contribuye a formar los objetivos que inspiran a una sociedad.

Juan Bautista Alberdi, uno de nuestros próceres más destacados pese a que jamás ocupó una función política con poderes de decisión, fue un "periodista", que impuso a toda una generación de políticos su apotegma: "gobernar es poblar". Su "actuar" tuvo como palanca la fuerza de la palabra, que impresa sobre el papel, impulsó una idea que quedó grabada en todas las mentes y contribuyó a forjar la grandeza del país.

La palabra y el papel, cuando difunden ideas sanas y constructivas, tienen más fuerza que las dádivas y subsidios; pero también pueden ocasionar graves daños si sólo se utilizan para hundir a un pueblo en el desaliento y la desesperación impulsándolo a bajar los brazos frente a la adversidad.

Otro síntoma que debe preocupar a nuestros dirigentes es una encuesta realizada entre los jóvenes patagónicos, a quienes se los interrogaba sobre si pensaban permanecer en la región y han contestado, mayoritariamente, que su propósito era emigrar en busca de mejores perspectivas. Se trata de una respuesta negativa, frente al estímulo de la adversidad, buscando el camino fácil de eludir el obstáculo, en lugar de tratar de superarlo. Bien ha enseñado Toynbee que la adversidad es el mejor de los estímulos, el que fortalece a los pueblos que saben enfrentarlo pero, acotaba, siempre que no alcance niveles "aplastantes".

No podemos desconocer que la Patagonia en estos momentos se enfrenta con la adversidad; es deber de nuestros hombres de gobierno no agravarla, sino más bien presentar a sus pobladores algunos incentivos que los impulsen a superarla.

Durante el simposio algún gobernador, luego de poner de manifiesto su amargura por la difusión de esta encuesta, realmente desalentadora, deslizó una velada amenaza de medidas, que no especificó; fue un grito de rebelión ante el destino, tan comprensible que, en un primer momento conquistó mi adhesión sentimental. Sin embargo, una reflexión madura me indica que ni el abandono de la lucha, emigrando, ni la rebelión secesionista, quebrando el pacto federal, son caminos que conduzcan al éxito final. Tanto la Patagonia sin población, como la Patagonia separada del resto del país, serían

presa fácil de intereses extranjeros, como hemos visto suceder en otras partes de nuestro propio continente... Panamá es un ejemplo palpable.

Una última reflexión. Hace unas horas, a las 9 de la mañana, en el aeropuerto de Comodoro Rivadavia esperábamos el avión de Aerolíneas Argentinas que debía llevarnos hasta Buenos Aires, cuando vimos tomar tierra a una aeronave, cuyo nombre era Tenerife y llevaba los colores amarillo y rojo de Iberia, y la corona real española. Sordos murmullos de indignación recorrieron la fila de quienes esperábamos el vuelo. Alguno llegó a mascullar: ¡si tuviésemos dignidad deberíamos negarnos a abordar ese avión!

Incluso quienes no comparten esa forma de pensar deben comprender que expresa un estado de ánimo, expresión de sentimientos profundos de frustración que invaden a personas que han luchado muchos años por la grandeza del país, y lo han hecho sacrificando la comodidad que brinda el vivir en los grandes centros urbanos.

Concluyo el borrador de estas líneas en el vuelo de Austral que me conduce a Córdoba. Tiene media hora de retraso y los últimos pasajeros en abordarlo, que se encontraban en "lista de espera", me dicen que la demora tuvo como origen la "caída del sistema informático"... en Madrid, pues allí se encuentra la central operativa.

Con una visión optimista puedo pensar: ¡Qué milagros ha traído la informática! ¡Cómo puede gobernarse desde tan lejos todo un sistema!